

Pasemos a la otra orilla: Las periferias como lugar teológico

Glafira Jiménez París

Cuadernos de Estudio OLS N.º 011 | Julio de 2026



Observatorio
Latinoamericano
de la Sinodalidad

Pasemos a la otra orilla: Las periferias como lugar teológico

Glafira Jiménez París



Observatorio
Latinoamericano
de la Sinodalidad

Cuadernos de Estudio OLS N.º 011 | Julio de 2026

Cuadernos de Estudio OLS • No. 011 • Julio de 2026
ISBN: 978-9915-9843-6-0

* * *

Consejo Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad

Agenor Brighenti
Silvia Cáceres
Moema Miranda
Alejandro Ortiz
Carlos Schickendantz

Autora

Glafira Jiménez París

Dirección editorial

Óscar Elizalde Prada
Rosario Hermano

Revisión de estilo

Óscar Elizalde Prada

Proyecto gráfico

Giovanny Pinzón Salamanca

Diseño y diagramación

Milton Ruiz Clavijo

Portada

Milton Ruiz Clavijo

© 2025, Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad
Juana de Arco 3324 – CP 11700
Montevideo – Uruguay.
Teléfono: (598) 99 177 138
E-mail: observatoriosinodalidad@gmail.com
www.observatoriosinodalidad.org

El Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad es liderado por la Fundación Amerindia y cuenta con el apoyo de Porticus. Esta publicación puede ser reproducida citando la fuente.

Sumario

Presentación	7
1. Reflexión y diálogo teológico: ¿desde dónde y para qué?	9
2. Las periferias como lugares teológicos	24
3. Rutas para una teología sinodal desde las periferias	37
Conclusión. Quehacer teológico en discernimiento: una tarea eclesial permanente	54

Pasemos a la otra orilla: Las periferias como lugar teológico¹

Presentación

Las Jornadas de reflexión y diálogo teológico “Teología sinodal desde las periferias” organizadas por el Instituto Bartolomé de las Casas (Febrero 2026) concluyeron con una clara convicción: en el contexto actual marcado por la cultura del descarte, el individualismo, el consumismo y un modelo de desarrollo que deja atrás a los más frágiles, urge desarrollar un quehacer teológico encarnado, que nazca del reverso de la historia y desde las periferias geográficas y existenciales. Una teología que surja desde la vida concreta de los pueblos, las comunidades, las personas, los colectivos y los ecosistemas que viven situaciones de exclusión y vulnerabilidad que reconocemos como ‘lugares teológicos’.

Son en estos márgenes donde se gestan nuevas formas de espiritualidad, resistencia, organización y esperanza, que desafían a la teología a pensarse como un estilo de vida profético que se construya

colectivamente, en diálogo teológico. Desafía un ‘quehacer teológico sinodal’ que recoja los saberes comunitarios, las espiritualidades populares y las prácticas cotidianas de los pueblos.

Las páginas que siguen ofrecen algunas de las rutas necesarias para responder a estos desafíos. Embarcarnos en este proceso de co-creación teológica nos exige consensuar los puntos de partida. En un primer apartado nos preguntamos desde dónde y para qué una reflexión y diálogo teológico desde las periferias.

En un segundo apartado ofreceremos algunas rutas teológicas, siguiendo la invitación de Jesús a ‘pasar a la otra orilla’ a partir de una actualización de la categoría de ‘lugares teológicos’ en diálogo con el libro póstumo de Gustavo Gutiérrez *Vivir y pensar a Dios desde los pobres* (2025) y algunos textos del magisterio universal y los testimonios y reflexiones recogidos en la revista *Signos e Informes de coyuntura* publicados por el Instituto Bartolomé de las Casas (2023-2025), que dan cuenta de algunas de esas orillas, contextos locales y realidades concretas a las que estamos llamadas y llamados a anunciar la ‘buena noticia’ del Reino. En cada contexto, la invitación es identificar esos lugares teológicos con sus características y rostros.

En un último apartado, retomaremos la pregunta sobre qué rostro de Iglesia para una teología desde las periferias, desde cuatro ejes: pobreza, caridad política, ecojusticia y sinodalidad. Algunas respuestas y testimonios contextualizados a la realidad del Perú —aunque con una visión global— facilita que puedan ser asumidas e iluminar algunas de las realidades en otras latitudes.

1. Reflexión y diálogo teológico: ¿desde dónde y para qué?

1.1 Quehacer teológico en escucha y diálogo²

Lo sabemos, ‘diálogo’ no se reduce a su definición en el diccionario. No es una conversación entre dos o más personas que alternativamente manifiestan sus ideas, deseos, opiniones, etc. La fuerza de la palabra diálogo se encuentra en *-diá*, que significa, a través. Es importante caer en la cuenta. La preposición que acompaña a la acción no es ‘di’ (dos). Esta confusión ocasiona que reduzcamos el significado profundo del diálogo. La preposición *-diá* llama la atención de cómo es a través de (un proceso dinámico) que se da el *logos*, la palabra, el argumento, el compartir, el consenso.

Desde la perspectiva de un quehacer teológico, *dia-logar* es un proceso dinámico, un movimiento en el que se intercambian palabras que apuntan no solo al enunciado, al sinónimo, sino, sobre todo, al significado. Un significado que muchas veces se sugiere, se intuye, se apunta y, por ello, la necesidad del discernimiento, de la discusión, del consenso.

En este proceso dinámico vamos distinguiendo los distintos aspectos y comprensiones de las palabras dichas y también las circunstancias en las que se enuncian, de tal manera que podemos tener acceso al contenido profundo de esas palabras y sus implicaciones en la vida concreta de las personas: opciones, motivaciones, acciones. Es decir, un verdadero diálogo no solo aclara, también transforma comprensiones y sentidos previos, y nos transforma personalmente. Un verdadero diálogo nos atraviesa y reorienta: comprensiones, teorías y prácticas.

Los evangelios narran la fuerza dialógica de la predicación de Jesús. El evangelio de Juan es el que mejor la describe. Seguramente, siendo ya el último de los evangelios, la comunidad cristiana ha tomado conciencia de la importancia de estos procesos dialógicos, de estas transformaciones personales, comunitarias y sociopolíticas (*Lc 4*). Recordemos los diálogos de Jesús con Nicodemo (*Jn 3*), la mujer samaritana (*Jn 4*); los diálogos de Jesús con sus discípulos (*Jn 14*), con las autoridades políticas (Pilato, en *Jn 18*); en situaciones de extrema fragilidad y decepción (la cruz, en *Jn 19*). El prólogo de Juan, presentando a Jesús como el *Logos*, la Palabra del Padre, remarca cómo no es solo un enunciado, o una opción metodológica o coyuntural —la opción por el diálogo—, sino que revela la identidad de Jesús y resume una manera de ser y de estar en el mundo.

Seguir a Jesús es anunciar como él anunció. Es seguir dialogando con él y entre nosotros y nosotras, con y desde las circunstancias actuales, acompañándonos en el proceso. El *diá-logo* así entendido, es una espiritualidad —seguimiento, discipulado. No es una pausa. No es un medio para un fin, sino que es ya, en sí mismo, opción, movimiento y transformación; el hábitat y humus adecuados a través de los cuales fluyen corrientes de significados significativos, interpeladores, a través de los que emergen nuevas comprensiones y desafíos. ‘Algo’ creativo que no se hallaba en el momento inicial de la conversación.

Esta novedad, que se va co-construyendo a través del diálogo, actúa a modo de ‘cohesionador’, alimenta los vínculos entre las personas, las comunidades, las instituciones, las sociedades, en medio de las diferencias, los conflictos y dificultades.

1.2 Quehacer teológico desde las periferias: el mensaje evangélico se vive en contextos precisos

El quehacer teológico alcanza su horizonte y sentido en la vivencia de una espiritualidad del diálogo. Y, desde la perspectiva que estamos desarrollando, un aspecto influye de manera determinante: la elección del mirador, el lugar desde donde dialogamos, marcado por un contexto, una cultura, una cosmovisión, un lenguaje, unos presupuestos, unas costumbres. Y, siguiendo los pasos de Jesús (espiritualidad), nuestros miradores son los miradores que él eligió: desde las periferias (cf. *Mc* 12, 41-44). Por tanto, un quehacer teológico atravesado por la realidad de los márgenes, del compromiso de los violentados y los excluidos. Un quehacer que da cuenta de esa ofrenda, dando cuenta de su riqueza y aporte, los compromisos de los pobres, optando por estar donde esas ofrendas se realizan y dando cuenta de su riqueza, porque fortalecen personas, construyen comunidad, animan al compromiso y sostienen la esperanza.

Teología, el quehacer teológico, es hablar de Dios, de este Dios encarnado en las periferias. Un Dios que se hace persona y cultura, contexto, y que nos desafía a mirar esa realidad para descifrar, distinguir, discernir lo que en unas circunstancias históricas concretas corresponde a las exigencias del reinado de Dios hoy, al mismo tiempo que toma conciencia de aquello que lo está negando y/o va en contra (Ver, Juzgar y Actuar). Esta es la tarea de un quehacer teológico sinodal desde las periferias. Una tarea “urgente y delicada”³. Y en esta tarea nos encontramos. Una tarea que no termina. Tarea compleja y cambiante porque recoge la dinámica histórica —siempre nueva— y nuestra propia historia

personal, también cambiante en opciones, motivaciones, compromisos, tareas, etc.

Cada quien —persona y comunidad— se encuentra en su marco, mirador y perspectiva: en su orilla. En la reflexión y caminar de la Iglesia Latinoamericana seguimos construyendo una orilla común que se gesta en la reflexión sobre la práctica cristiana desde la opción preferencial por los pobres: teología de la liberación. Reflexión y práctica situada que orienta una narrativa de esperanza hacia quienes viven heridos, abandonadas, medio muertos (cf. *Lc* 10, 25-37). Una orilla común que no anula las diversidades y complejidades de las distintas espiritualidades, realidades y experiencias a lo largo y ancho del continente. Una orilla común que sigue contando historias de sociedades más justas y solidarias, de una Iglesia pobre y para los pobres. Una orilla común que nos sigue confrontando y cuestionando frente y desde las preguntas, incertidumbres y esperanzas, dolores y alegrías que nos llegan de los gritos de las pobreza, las exclusiones, las vulnerabilidades y los clamores de la tierra en su biodiversidad.

Y porque hay historia de compromiso y solidaridad, es un quehacer teológico celebrativo. Agradecido por la promesa: “yo estaré con ustedes”, y por la tarea: “ve y haz tú lo mismo”. Celebrativa porque ya la vida digna, en abundancia, a la que estamos llamados/as, se está haciendo realidad en los territorios, en lo pequeño y débil, muchas veces, aunque no todavía, no en su plenitud. En los textos evangélicos, las parábolas describen de manera magistral esta certeza, lanzándonos (*parabolé*) a ese otro mundo posible, realizable, el Reino.

¿Y para qué? ¿Hacia dónde apunta el proceso? Si “la predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructu-

ras de la Iglesia deben encarnarse, [si] solo con los rostros de los pobres en el centro encontraremos un terreno común en el que podamos reconocernos mutuamente como Iglesia, en el encuentro con las culturas en las que discurre nuestra vida de fe”⁴, asumir el desafío de un quehacer teológico desde esta perspectiva exige un alcance teórico y práctico. Implica mirar y escuchar nuestros contextos, nuestras propias experiencias de fe, la de nuestros contemporáneos y, sobre todo, descubrir y distinguir las huellas del paso de Dios —salvando, liberando— en esas realidades. Y desde ahí, *bebiendo del propio pozo*, preguntarnos ¿cómo seguir mejor a Jesús hoy en nuestros contextos, realidades, situaciones, etcétera?, ¿cómo reconocemos y visibilizamos el contenido de la reflexión y la narrativa que ya se va construyendo en los territorios?, ¿cómo seguir dando razón de nuestra esperanza, sosteniendo los compromisos, sobre todo en las realidades de vulnerabilidad y exclusión, injusticia y muerte prematura? ¿Cómo un quehacer teológico sinodal transforma situaciones inhumanas, insostenibles en humanas y sostenibles para toda forma de vida?

1.3 Itinerancia evangélica, tras los pasos de Jesús.

Un quehacer teológico encarnado desde las periferias se caracteriza por una itinerancia evangélica, discipular, tras los pasos de Jesús.

El camino es la gran metáfora de la Biblia. Dios se revela en lugares concretos, con personas concretas que se encuentran en movimiento geográfico y/o existencial. Las personas y los espacios cambian, como cambian las búsquedas, las realidades y los acontecimientos que esas personas viven, muchas veces sufren y otras tantas protagonizan.

En el primer testamento, el desierto —lugar geográfico y existencial— se presenta como uno de los ámbitos privilegiados para esa revelación, distinta, compleja: miedo, inseguridad, murmuración; idealización del pasado, el olvido de las raíces. El desierto es también el lugar donde nacen nuevas rutas y aparecen nuevas perspectivas: Dios provee palabra, alimento, bebida, liderazgos, oportunidades y cambios. Son estas experiencias, al hilo de la vida y de las preocupaciones, las que van construyendo los relatos fundantes o fundacionales que sostendrán a la comunidad creyente, sobre todo, en los momentos difíciles —destierro, esclavitud. Y esto sucede hasta el día de hoy.

En la Biblia leemos numerosos relatos que describen estas itinerancias personales, comunitarias e institucionales. Seguramente vienen a nuestra mente personajes y tránsitos famosos, aquellos que —normalmente— más utilizamos en nuestras reflexiones personales y comunitarias.

En esta oportunidad vamos a centrarnos en algunos de esos itinerarios también conocidos, pero, quizá, menos utilizados. Propongo una reflexión a partir de la experiencia de Jonás y Judith⁵ en torno a dos afirmaciones: (1) donde vayamos, Dios sale a nuestro encuentro; y (2) atrevemos a transitar los caminos que nadie quiere recorrer.

Finalmente, y para iluminar la reflexión anterior, contemplaremos la itinerancia de Jesús: contexto, condiciones, destinatarios.

1.3.1 Donde vayamos, Dios sale a nuestro encuentro (Jonás 1 - 3)

Acompañando la experiencia de Jonás, leemos en los tres primeros capítulos cómo el autor desarrolla la itinerancia del protagonista con una característica: el rechazo a una misión concreta recibida directamente de Dios. Finalmente, después de un complejo proceso, Jonás acepta el encargo. Les invito a leer los capítulos completos. En esta ocasión, nos centraremos en los siguientes versículos.

Jonás 1, ¹ El Señor dirigió la palabra a Jonás, hijo de Amitay; ² —Levántate y vete a Nínive, la gran metrópoli, y proclama en ella que su maldad ha llegado hasta mí.³ Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa³ y encontró un barco que zarpaba para Tarsis. ⁴ Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, se alzó una furiosa tormenta en el mar y la nave estaba a punto de naufragar.⁵ Temieron los marineros y cada cual gritaba a su dios. Arrojaron los pertrechos al mar para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente.⁶ El capitán se le acercó y le dijo: —¿Qué haces dormido? Levántate y grita a tu Dios; a ver si ese Dios se compadece de nosotros y no perecemos.⁷ Le preguntaron: —¿Qué haremos contigo para que se nos calme el mar? —porque el mar seguía embraveciéndose.¹² Él contestó: —Arrójense al mar, y el mar se calmará; pues sé que por mi culpa les sobrevino esta furiosa tormenta. ¹⁵ Alzaron en vilo a Jonás y lo arrojaron al mar, y el mar calmó su furia. **2,** ¹ El Señor envió un pez gigantesco para que se tragara a Jonás y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días con sus noches.² Desde el vientre del pez, Jonás rezó al Señor, su Dios. ¹¹ El Señor dio orden al pez de vomitar a Jonás en tierra firme. **3,** ¹ El Señor dirigió otra vez la palabra a Jonás:² —Levántate y vete a Nínive, la gran metrópoli, y anuncia lo que yo te digo.³ Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le mandó el Señor.

Un proceso complejo y, seguramente, familiar. El texto bíblico narra cómo una desobediencia y/o equivocación es germen de novedad y desarrollo personal. Generalmente, cuando de la Palabra de Dios se trata, reducimos nuestras opciones a dos: se acepta o se rechaza. Sin embargo, la experiencia de Jonás, la experiencia que nos quiere transmitir la Biblia, nos habla de una tercera: surge un camino nuevo, no trazado, que se convierte en aprendizaje y fortalecimiento de la fe y la misión. Un camino distinto y nuevo, que pasa por esconderse y retroceder, que Dios también acompaña. En ocasiones, esos caminos repercuten negativamente en los demás, en nosotros y nosotras mismas —tormenta, naufragio, abandono—; también en ellos Dios se hace presente a través de mensajeros que nos despiertan, peces gigantes que nos tragan. Encuentros, desencuentros, diálogos que, sorprendentemente, terminan en un vómito ‘feliz’. Ciertamente, Jonás termina en el lugar al que fue enviado desde un inicio, pero con una experiencia distinta, que marcará su relación con los destinatarios/as de su anuncio.

La escucha y el diálogo en el quehacer teológico incorpora este proceso complejo. Seguramente cada uno/a recuerda situaciones, circunstancias parecidas a la experiencia de Jonás. Esta novedad se vive, no en pocas ocasiones, en forma de turbulencia e inseguridades. La promesa de ‘presencia’ y la buena noticia de cómo ‘se calman las aguas y somos vomitados a tierra firme’ —realidad, contexto, quehacer, responsabilidad— alimentan nuestra itinerancia. La experiencia de Jonás nos invita a estar atentos y atentas a los cambios y espacios donde se desarrolla esa itinerancia, sobre todo en los rechazos y en las interpelaciones de los otros, así como en las circunstancias que nos engullen, en medio de un

mar, una historia embravecida, pero con ojos puestos, siempre, en el horizonte de una tierra firme (*Ap 21*).

1.3.2 Atrevernos a transitar los caminos que nadie quiere recorrer (*Judith 1 - 10*)

Judith nos invita a un proceso desafiante en un contexto adverso: el asedio del Imperio Asirio por el general Holofernes a la ciudad de Betulia. Los días pasan. La comida y el agua escasean. El texto nos muestra dos respuestas contrapuestas a una misma realidad: la decisión de rendición por parte de las autoridades políticas y religiosas de Israel, y la decisión de resistir y vencer propuesta por Judith, la viuda. Aceptan su propuesta y esta mujer comienza su particular itinerancia. Hemos seleccionado algunos versículos. Igualmente, la invitación es a leer los capítulos completos.

En Asamblea, los responsables políticos y religiosos de la ciudad determinan, **7**, ²⁶ Entreguen la ciudad entera al pillaje de todo el ejército de Holofernes.²⁷ Más vale que nos saqueen: seremos sus esclavos, pero salvaremos la vida, y no veremos con nuestros ojos morir a nuestros niños, ni expirar a nuestras mujeres y nuestros hijos. Por el contrario, Judith, en clave de oración y petición exclama: **9**, ¹¹ Tu poder no está en el número ni tu imperio en los guerreros; eres Dios de los humildes, socorredor de los pequeños, protector de los débiles, defensor de los desanimados, salvador de los desesperados. Judith decide cambiar el destino de su ciudad, acudiendo al campamento enemigo: **10**, ⁸ [Ozías y los ancianos de la ciudad dijeron:] ¡Que el Dios de nuestros padres te favorezca y te permita realizar tus planes! ⁹ [Dijo Judith] Ordenen que me abran las puertas de la ciudad. Ellos ordenaron a los soldados que le abrieran, como pedía ¹⁰ y salió con su criada. Los hombres de la ciudad la siguieron con la vista mientras bajaba el monte, hasta que cruzó el valle y desapareció.

Las autoridades aceptan, pero dejan a Judith sola y a su suerte. Al revisar el texto completo podemos seguir leyendo para saber cómo termina la historia. La viuda Judith y su sierva logran entrar al campamento, cruzar el campamento, ingresar a la tienda del general, seducirlo y eliminar el peligro inminente. La propuesta y/o uso de la violencia en todas sus formas y representaciones — simbólica, metafórica o literal—, como medio para alcanzar un fin, no es una opción cristiana porque no fue la opción de Jesús. La tarea es buscar alternativas no violentas. Sin embargo, no en pocas ocasiones encontramos en los textos bíblicos el uso de estos medios para la resolución de conflictos. Este sería, sin duda, un tema muy desafiante que no abordaremos en esta presentación.

El texto bíblico describe la trágica salida de Judith y el feliz desenlace. Nada se cuenta del intermedio. Nosotros/as nos preguntamos por ese intermedio que no se cuenta: el camino que Judith decide emprender, aunque no sola: acompañada de su sierva. Dos mujeres recorriendo un camino que nadie quiere recorrer: adentrarse y compartir los andares y pasos de otros distintos con quienes se van encontrando; entrar en relación y escuchar las palabras y discursos de quienes piensan y viven de manera distinta a quienes tienen voces discordantes y homicidas respecto al destino del pueblo de Betulia y sus costumbres; voces que aceptan e imponen la conquista, el aniquilamiento, la explotación, la esclavitud y la muerte, como medios habituales para imponer su forma de vida, gobierno y autoridad, intereses. Dos mujeres atraviesan lo que no quieren escuchar en un contexto de desequilibrio de fuerzas, ellas en desventaja. Aunque, y esta es otra de las grandes enseñanzas bíblicas, no en pocas ocasiones, muestran cómo lo considerado pequeño, sencillo, lo inesperado transforma una realidad donde otros solo sienten miedo y ven dificultades, muerte, opresión, amenaza. Ante

las propuestas que escuchamos y los desafíos que enfrentamos, ¿en qué lado me ubico?, ¿qué caminos no quiero recorrer?

1.3.3 Pasar haciendo el bien. La itinerancia de Jesús (*Mt 4, 23-24. 9:35*).

Si hay una cualidad que caracterice la misión de Jesús, esta es, sin duda, su itinerancia. Jesús transita todos los caminos geográficos y existenciales a su alcance. En sintonía con el querer de Dios, calma las aguas y recorre las periferias que nadie quiere recorrer. Personas y comunidades distintas, distantes, diversas y excluidas, en su gran mayoría. En todas estas realidades su paso transforma para el bien, libera, sana, y envía a hacer lo mismo a sus discípulas y discípulos.

Los textos evangélicos recogen esta itinerancia, marcando su importancia con un género concreto, lo que se conoce como ‘sumarios’: pequeños resúmenes de la actividad de Jesús que sirven de bisagra para pasar no solo de un lugar a otro, sino también de un tema de reflexión a otro, de una enseñanza a otra.

Con sus diferencias, los evangelios coinciden en describir la actividad del Maestro con unas mismas características. Seguimos el evangelio de *Mateo*: “Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del Reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente. Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y él los sanaba” (cf. *Mt 4, 23-24; Mt 8, 23-27; Mt 9, 35*). Y lo hace en medio de aguas, casi siempre,

turbulentas (*Mt* 8, 23-24; *Mc* 8, 23-27), sin dejar de encarnar con su mensaje la solidaridad, misericordia y justicia.

La itinerancia de Jesús es respuesta coherente y auténtica a la misión recibida: es la Palabra del Padre. Jesús es y habla palabras, discursos transformadores, aterrizados a las circunstancias, realidades y características de sus interlocutores. ¿Cómo son nuestros sumarios personales, comunitarios, institucionales?

Una itinerancia que estamos llamadas y llamados a continuar y actualizar en nuestro contexto. Una respuesta a la invitación de Jesús: “inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla”; personas, lugares, caminos que nadie quiere recorrer, misiones que no queremos asumir, miedos que no queremos afrontar (*Mt* 14,22). Así es hasta el día de hoy, con apuro, con urgencia. El texto menciona cómo, en ocasiones, los discípulos no tenían ni tiempo de agarrar un pan (*Mt* 16 5), resaltando que “ya es la hora”, como animaba María en Caná (*Jn* 2), porque muchos y muchas no celebran, todavía, el banquete.

1.4 Aprender de Jesús a pasar a las otras orillas: características

La misión de Jesús, sus gestos, palabras, discursos y acciones, adquiere características particulares en este ir pasando a las otras orillas. Características que han quedado recogidas en los textos evangélicos y en la práctica cristiana, en la Tradición viva de la Iglesia, hasta el día de hoy. Un hacer y decir que, en América Latina y El Caribe, de manera particular, ya está gestando un discurso

de fe, un quehacer teológico sinodal desde las periferias, todavía invisibilizado y poco conocido.

Para aprender de Jesús resaltamos algunas de las características de la invitación a pasar a las otras orillas.

1.4.1 Opción preferencial

Una itinerancia evangélica tras los pasos de Jesús no es coyuntural, opcional o para unos pocos/as convencidas, que viven unas situaciones determinadas y en lugares concretos, sino que forma parte de una Iglesia que quiere ser Palabra-de-Dios-Encarnada. Una Iglesia que no asume el mensaje “en abstracto”, también las orillas por las que atraviesa, y no solo la propia. Y desde ahí, se van descubriendo nuevos contenidos, símbolos, géneros, así como las metodologías concretas y adecuadas, contextualizadas a las orillas que se transita.

1.4.2 Sinodal y en salida

Tras los pasos de Jesús, las discípulos y discípulas de todos los tiempos estamos invitados a ser esta Iglesia sinodal en salida, que no se estanca, que no se esconde en una burbuja, en un laboratorio, que no espera elogios ni reconocimientos (*Mt* 8, 18. 9, 1), solo ser fiel y coherente a la misión recibida, con dificultades y retrocesos (Jonás), transitando las orillas que nadie quiere recorrer (Judith).

1.4.3 Pasar, atravesar y hacer propias las otras orillas

“Inmediatamente” dirá Jesús. Una itinerancia en urgencia y desafío constantes nos hablan de una propuesta de misión que exige movimiento continuo, subirse a la barca y remar; estar atentos a los vientos —favorables y desfavorables—, esfuerzo y peligro necesarios para el encuentro con los distintos contextos, personas, culturas, necesidades que, en la mayoría de las ocasiones, no comprendemos del todo, o casi nada. Y dejarnos enseñar, evangelizar. Y más aún, un llamado a no solo atravesar, también conocer hasta hacerlas propias, compartiendo el pan, el techo y la palabra.

1.4.4 Dejar la propia orilla: dejarse transformar

Pasar, realmente, a la otra orilla requiere dejar la seguridad de la propia orilla, de lo conocido. Ya imaginamos, entonces, que este pasar no hace referencia solamente a un movimiento físico, de un lugar a otro; supone mucho más. No es solo cambiar de acento, o de paisajes o de costumbres. Se trata de un movimiento existencial, espiritual, que Jesús mismo recorrió con sus incertidumbres, miedos, tentaciones, amenazas, dificultades y, finalmente, el rechazo.

Pasar, atravesar y hacer propia la otra orilla es dejarse transformar en el proceso. Quienes asumen esta itinerancia evangélica acogen el movimiento que es también transformación, conversión de mentalidades, de lenguajes, de costumbres arraigadas, de verdades adquiridas para dar paso a otras formas de comprender, hablar, de vivir la fe. Un proceso que no termina porque no se trata de ir visitando orillas para volver siempre a la nuestra, y a lo mismo, sino de ir cambiando en el proceso la orilla propia.

Porque, como decíamos en el primer apartado, en el diálogo se va construyendo algo nuevo, que no estaba al principio.

1.4.5 Cambios epistemológicos y formas de comprensión de la realidad: orillas como lugares de paso

Por tanto, podríamos decir, que todas las orillas son lugares de paso. Se van abriendo nuevas que recogen los aprendizajes de las anteriores y, a la vez, abren nuevas rutas, nuevas comprensiones del mundo y nuevos conocimientos. Con nuevos lenguajes y metodologías porque, muchas veces, las anteriores, se van quedando obsoletas y/o descontextualizadas. Cuando un lenguaje, unas metodologías, unas categorías cambian y/o se modifican de algún modo, hay que repensar porque también cambian las epistemologías, las formas como comprendemos, validamos y adquirimos el conocimiento.

¿Nos reconocemos en este proceso de itinerancia evangélica?
¿Cuánto nos movemos de nuestras orillas hacia las otras, integrando las características de la itinerancia de Jesús? ¿Cuáles son las mayores dificultades, resistencias, conflictos —personales, comunitarios, institucionales— que encontramos?

2. Las periferias como lugares teológicos

La Iglesia nunca ha prestado mucha atención a la velocidad de los fenómenos. En cambio, enfatizó su “rapidez”. El tren es veloz: circula sin obstáculos. *Rapidus* no es lo que corre, sino lo que arrastra, arrolla. Y también es capaz de involucrar actitudes, estilos de vida, comprensiones de la realidad. Necesitamos tener la valentía de lanzarnos hacia el futuro, confiando en que el Señor no es solo un “faro” que permanece inmóvil y emite luz a distancia, sino que está justo en nuestra barca sacudida por las olas. El caos no perturba su descanso ni le hace perder el dominio de la situación.

La teología, por lo tanto, debe encargarse de pensar en las olas, así como en las costas para el desembarco, de lanzarse a las corrientes y de pensar rápidamente, a la carrera, sin quejarse de no tener tiempo para razonar, para planificar. Necesitamos un pensamiento teológico rápido, lo que se llama una teología rápida. Y ya no basta con pretender siempre un alto en el camino para mirar las estrellas y después orientarse: es necesario aprender a entender su posición en marcha para trazar las rutas.

Antonio Spadaro. *Teología rápida*.

2.1 Pastoral y Teología⁶

Desde la experiencia del continente latinoamericano que enmarca esta reflexión, recordamos las palabras de la teóloga Adelaida Sueiro,

La Iglesia comprometida con la realidad de pobreza que vivía la gente, “escuchó su voz” y pegándose a ellos y a ellas, les dio

testimonio del amor preferencial que Dios tiene por los pobres. En esta cercanía de compromiso con los pobres, la Iglesia fue definiendo tarea pastoral y descubriendo los múltiples rostros de los que viven la pobreza en este país⁷.

Una de las convicciones que ha ido acompañando este compromiso es asumir cómo la tarea pastoral es (ya) hacer teología. Una experiencia eclesial que ha sido recogida y desarrollada por el papa Francisco, afirmando que “una de las principales tareas del teólogo es discernir, reflexionar: ¿qué significa ser cristiano hoy? en el aquí y ahora”⁸.

Si bien estas palabras están dichas y referidas a un contexto académico, por su profundidad y radicalidad —referidas a la raíz del quehacer teológico— pueden hacerse extensibles a todos los espacios donde se reflexiona la fe y la práctica que desde ella se gesta y nace. Reflexión que, desde determinadas orillas, territorios: periferias, adquiere características particulares que iluminan el caminar y la reflexión de la Iglesia universal.

Integrar estas reflexiones en nuestra cotidianidad de organización y dinamismo de comunidades cristianas, nos habla de la necesidad —tarea urgente y delicada— de superar oposiciones entre teología y pastoral, entre lo local y lo universal. Desde la opción de una itinerancia evangélica, de un quehacer teológico sinodal desde las periferias, ¿qué características deberá tener el teólogo o la teóloga hoy? Siguiendo las reflexiones del Papa Francisco, destacamos tres invitaciones

- *Superar la oposición entre teología y pastoral* que, en lo concreto, se traduce en una “oposición entre pastoralistas y académicos, los que están al lado del pueblo y los que están al lado de la doctrina, entre la reflexión creyente y la vida creyente”.

- *Superar la oposición entre lo particular —periferias / territorios— y lo universal.* Las Iglesias particulares han madurado su fe. Lo siguen haciendo. Estas comunidades que reflexionan su vida creyente buscan “entenderse y decirse desde sus propias coordenadas. No existe una comunidad que tenga el monopolio de la realidad y de la acción del Espíritu, de la interpretación o de la inculturación. Lo local y lo universal se encuentran para nutrirse, para estimularse en el carácter profético”.
- *Quehacer teológico en fidelidad creativa.* Tomarnos el tiempo de distinguir entre “el mensaje de vida y su forma de transmisión, de sus elementos culturales en los que en un tiempo fue codificado. No hacer este ejercicio de discernimiento (...) hace que la ‘buena nueva’ deje de ser nueva y especialmente buena, volviéndose una palabra estéril, vacía de toda su fuerza creadora, sanadora, resucitadora, poniendo así en peligro la fe de las personas de nuestro tiempo. En cristiano, algo se vuelve sospechoso cuando deja de admitir la necesidad de ser criticado por otros interlocutores”. Las personas y sus distintas conflictividades, [las periferias, no son opcionales, sino] necesarias para una mayor comprensión de la fe. Por eso es importante preguntar, ¿para quién estamos pensando cuando hacemos teología? ¿A qué personas tenemos delante?

Desde esta perspectiva, el papa Francisco nos animaba a preguntarnos: ¿qué teólogos/os hoy? ¿Qué rasgos de la identidad del teólogo/a? Destaca tres: (1) un hijo/a de su pueblo, conoce su gente, su lengua, sus raíces, sus historias, su tradición; (2) es un creyente, ha hecho la experiencia de encuentro con Jesucristo; (3) es un/a profeta que despierta conciencias adormecidas. Finalmente, una

teología desde estas coordenadas es ‘una teología de rodillas’, “una realidad dinámica entre pensamiento y oración”.

2.2 Lugares teológicos: categoría antigua y nueva

Las orillas, los lugares geográficos y existenciales que acogen contextos, personas, comunidades, culturas, sobre todo en aquellas situaciones de exclusión y vulnerabilidad que son para Jesús y sus discípulos la fuente de su pastoral y su teología, son también para nosotros/as hoy, sus discípulos, lugares teológicos desde donde reflexiona la práctica, se evalúan las metodologías y los lenguajes, se construye sinodalmente el discurso de la fe, hablamos de Dios: una teología desde las periferias.

Seguramente a la mayoría de nosotros y nosotras nos parece una conclusión obvia. Sin embargo, recorrer este camino no fue sencillo, ni rápido. Tampoco lo es en el presente, en muchas latitudes y lugares. Destacamos tres aspectos que nos ayudarán a poner contenido a lo que queremos decir cuando hablamos de lugares teológicos.

2.2.1 Dios se hace presente en las realidades históricas concretas

‘Lugares teológicos’ es una categoría antigua que se gestó y nació en los inicios de la Edad Moderna. Nos encontramos ante una de las categorías teológicas que más contribuyó tanto a la renovación metodológica de la teología, como en la forma de hacer teología y en cómo entender el seguimiento de Jesús y sus consecuencias.

¿Cuál es la afirmación central de esta categoría?, que Dios se hace presente en las realidades históricas concretas —teología contextualizada—, en tiempos y espacios concretos. Lo hacía en el pasado, de lo que tenemos amplios testimonios bíblicos y de la Tradición viva de la Iglesia, y lo hace en el presente con los nuevos aportes y reflexiones que vienen de las teologías de la liberación, feministas, descoloniales, ecoteologías, etcétera. Nuevos aportes que van sumando categorías y, al mismo tiempo, renovando otras.

No cambia el evangelio —las convicciones—, no cambia el llamado a la itinerancia de una Iglesia en salida —tras los pasos de Jesús. No cambia la promesa: estamos sostenidos/as por la presencia constante del Dios de la vida, liberador de la historia y de Jesús el Maestro, acompañando en el camino. Cambian los contextos, las personas y, por tanto, los lenguajes, los desafíos, las preguntas y también algunas respuestas, en contenido y forma.

En sus orígenes, ‘lugares teológicos’ era una categoría científica. Como vemos, una perspectiva teológica interdisciplinaria es también antigua. Fue incorporada oficialmente por el fraile dominico, Melchor Cano (siglo XVI) y ratificada y ampliada, en ‘fidelidad creativa’ y ya en la Edad Contemporánea (mediados del s. XX, cuatrocientos años después), por el Concilio Vaticano II sumando y ampliando la perspectiva con la categoría, seguramente más conocida, ‘signos de los tiempos’⁹.

Ciertamente, la experiencia de compromiso y reflexión teológica en el continente latinoamericano y caribeño se ha alimentado y movido desde la afirmación: “se cree en Dios a partir de una situación histórica determinada”, “pensar esa fe, en medio de las circunstancias y desafíos actuales: agenda para la reflexión y prácticas cristianas”¹⁰. Y desde la convicción de cómo las formas

concretas de seguir a Jesús están ligadas a los grandes movimientos de una época: carne, historia, cultura¹¹. La experiencia de fe de los/as pobres y oprimidos —vulnerables y vulnerados— es el contexto vital para la reflexión teológica, para la reflexión sobre el Dios de la revelación bíblica.

2.2.2 Lugares teológicos y signos de los tiempos: categorías relacionadas y distintas

En el proceso de discernimiento teológico de la Iglesia se van sumando y alimentando antiguas categorías con nuevos aspectos que vienen de los desafíos del presente y de los avances en la teoría del conocimiento. Algunas de esas antiguas afirmaciones se mantienen —‘lugares teológicos’—, otras van desapareciendo del lenguaje por el desuso, aunque permanecen en la tradición —‘transubstanciación’—, y en otras ocasiones se incorporan formulaciones más aterrizadas —‘signos de los tiempos’, ‘opción preferencial por los pobres’—. En todos los casos, estas sumas no son solo ‘semántica’, sino que van aportando elementos nuevos que enriquecen lo antiguo —signo, tiempo, opción, preferencial, pobres—, que tienen implicaciones en la reflexión y en la práctica cristianas. Hay continuidad. Las formulaciones no son ni totalmente iguales, ni totalmente distintas. Están relacionadas, se auto-comprenden la una a la luz de la otra.

En síntesis, ‘lugares teológicos’ y ‘signos de los tiempos’ están relacionadas en cuanto que ambas categorías elaboran una narrativa de la fe desde las realidades sociales y el momento histórico cultural concretos, como punto de partida para la relectura bíblica y magisterial. Son distintas, en cuanto que ‘lugar teológico’ es considerado ‘fuente’ de revelación. Desde nuestra perspectiva,

las periferias asumidas no solo como lugar geográfico desafiante, donde se producen y reproducen situaciones de pobreza, vulnerabilidad, olvido, explotación, descarte, etcétera. ‘Signos de los tiempos’, ‘identifica y nombra’ esas situaciones con diagnósticos y rostros concretos —personas, procesos, ecosistemas, etcétera.

Vemos, entonces, cómo, recuperar hoy la categoría ‘lugares teológicos’ ilumina la reflexión para descubrir la presencia de Dios y su llamado en este tiempo y circunstancias concretas, así como las características del seguimiento de Jesús en el momento actual, desde una realidad, territorio concretos, con personas que viven, piensan y celebran la fe desde esas circunstancias específicas.

Ilumina y va más allá. Un ejemplo: la crisis socioambiental (‘signo de los tiempos’) en la Amazonía (‘lugar teológico’). Reflexión de la que han surgido nuevas directrices del Magisterio (*Laudato si’* y *Laudate Deum*), aplicaciones prácticas en el Sínodo para la región amazónica (*Documento final*), nuevos espacios que expresan (nuevas) experiencias eclesiales sinodales (Repam, Ceama)¹² y renovación de la celebración cristiana con ritos contextualizados: el rito Amazónico está en proceso de elaboración. Finalmente, como síntesis de todo lo anterior, estamos viendo y reconociendo una Iglesia con rostro amazónico.

Algo cambia en el quehacer teológico. O debería. Desde una misma verdad de fe: ‘una sola historia’, lugares y signos nos hablan de la presencia de Dios y su querer-voluntad (Reino). Un quehacer teológico encarnado se nutre del significado histórico pastoral de los signos e histórico teologal de la revelación en ellos. No se trata solamente de una relectura o reinterpretación amazónica, digamos, sino que se produce un re-aprendizaje y, por tanto, una evolución en los contenidos, y consecuencias para la misión de la

Iglesia. Incorporar esta perspectiva de ‘vivir y pensar a Dios desde las Periferias’, provoca —o debería provocar— una evolución cualitativa que gesta nuevos saberes y, por tanto, nuevas prácticas desde las periferias. Saberes, teorías que están llamadas a convertirse —muchas ya lo son— en doctrina (verdades de fe).

2.2.3 Quehacer teológico desde las periferias y verdades de fe: ruptura epistemológica e inversión cognoscitiva

¿Por qué retomar este antiguo concepto ahora? ¿Qué suma, de manera significativa, a la categoría ‘signos de los tiempos’, en el contexto actual y en el marco del diálogo teológico? Creemos que hay un aspecto muy importante que se ha ido perdiendo: las periferias —orillas y territorios que habitan pueblos, culturas, comunidades, ecosistemas, saberes ancestrales—, son lugares teológicos de acceso a la Revelación del rostro del Dios de Jesús. Es decir, un quehacer teológico desde las periferias revela verdades de fe. Dicho de otra manera. Las periferias son fuente de argumentación teológica no solo para quienes habitan en ellas, también para quienes las contemplamos e incorporamos a nuestra reflexión, desde otras latitudes. Son fuente de argumentación teológica para toda la Iglesia, verdades de fe universales desde las que se construye doctrina —también universal—, y no solo para esos territorios.

Si ahora somos más conscientes de un quehacer teológico al margen de fuentes de revelación, se levanta una pregunta incómoda: ¿cómo modifica lo afirmado hasta ahora, si este contenido es leído y revisado desde otros contextos, otras orillas fuentes de revelación? Resulta incómodo, porque considerar a las periferias

como punto de partida para una teoría del conocimiento, no es costumbre en la Iglesia. Tampoco en la sociedad. Vemos sistemas educativos y leyes que no responden a las características de todos/as.

Nos centramos en la comunidad creyente. Pensemos en la costumbre. La costumbre nos hace pasivos/as, esperando doctrina solo de la jerarquía de la Iglesia, como si fuera ciencia infusa sin alimento de la vida concreta de las personas, la comunidad creyente donde Dios se revela. Se trata de una espera que no distinga las distintas funciones magisteriales: interpretación, custodia y enseñanza de las verdades de fe que nutren a la comunidad creyente. Esta realidad antigua ha sido puesta en evidencia, de manera significativa, por el magisterio del papa Francisco en los Sínodos y procesos de escucha que los preceden, así como en las llamadas Asambleas eclesiales. Se trata, entonces, de una elaboración conjunta —de co-creación teológica—, sistematizada y comunicada oficialmente por el magisterio en sus distintos tipos y grados —de la fe divina, definitivas, ordinaria y universal—, según corresponda.

Nos centramos en la comunidad creyente. Pensemos en lo que nos han enseñado. Tradicionalmente, las fuentes de conocimiento teológico fueron —solo— la Sagrada Escritura, la Tradición apostólica, el Magisterio eclesial. Con los avances en estudios históricos y culturales, se han ido incorporando los aportes de los Padres de la Iglesia —todavía no suficientemente de las Madres de la Iglesia— y de teólogos —menos teólogas—, generalmente en espacios académicos —universidades, seminarios—.

Desde la experiencia del continente latinoamericano y caribeño y las teologías de la liberación, con el tiempo y no sin muchas

reticencias, se han ido incorporando casi naturalmente a las otras disciplinas, considerando que las ciencias son también insumos, fuentes de argumentación para una reflexión teológica. Es decir, fuentes desde donde conocer —mejor— a Dios, por dónde pasa, qué huellas deja, qué nos está diciendo y qué espera de cada uno/a de nosotros/as, de la Iglesia como comunidad de creyentes.

Hoy, restaurar esta —rota— relación entre periferias como lugares teológicos y verdades de fe, es una tarea urgente y delicada. Delicada porque supone una ruptura epistemológica y una inversión cognoscitiva.

Ruptura epistemológica porque no se limita a una cuestión de metodología intelectual y/o de realismo histórico. Es decir, no es una mera revisión de conceptos teológicos concretos, contextuales, por llamarlos de alguna manera. No se revisa —solo— su origen, o las prácticas ya establecidas, sino que implica una espiritualidad, la opción de pasar a la otra orilla. Esos conceptos están directamente relacionados con opciones y preferencias que configuran nuestro seguimiento de Jesús, en y desde las periferias geográficas y existenciales, sin descuidar una visión global del mundo.

También las otras orillas distantes y distintas. En el proceso, como no puede ser de otra manera, se van aclarando conceptos, verdades de fe y se van iluminando nuevas facetas de las mismas. Y en esta dinámica de construcción de nuevos significados (diálogo), también se va gestando y dando a luz una nueva narrativa teológica que configura una práctica pastoral concreta, una manera de ser Iglesia, una manera de seguir a Jesús. Una práctica que abarca todas las dimensiones del ser humano, una práctica política, transformadora en el horizonte del bien común, desde la coparticipación y corresponsabilidad. Una narrativa teológica sinodal con

incidencia en la reflexión de la Iglesia, en la práctica cristiana y en la sociedad (dimensión pública de la fe).

Es decir, desde la Iglesia construimos sociedades que echen raíces profundas en los valores del Reino anunciado por Jesús. Porque un desafío humano es un desafío a la fe y dar razón de la esperanza es la tarea (*Hch 15; 1 Pe 3, 15-16; Col 4, 6*).

2.3 Periferias como lugares teológicos: desafíos

Una constatación. Durante mucho tiempo se ha reflexionado la fe sin tener en cuenta todos los lugares de Revelación. Un quehacer teológico desde la periferias expresa una inversión cognoscitiva, porque se levanta la pregunta sobre cómo estas novedades que van surgiendo evalúan y revisan las maneras tradicionales de construir el conocimiento del quehacer teológico. Evalúan y revisan cómo este conocimiento se ha adquirido, desde qué metodologías y cosmovisiones; cómo se ha ido verificando y utilizando dicho conocimiento, desde contextos tan distintos en los que son compartidos, y cómo ha ido influyendo en la construcción de nuevas teorías que intentan explicar el mundo, la experiencia de la fe y las prácticas religiosas en las otras orillas. Algunos desafíos:

2.3.1 En continua escucha del Espíritu

El quehacer teológico que surge desde las periferias y en diálogo sinodal, re-evolucionan, todavía hoy, la teología en sus distintas especialidades. Y lo seguirá haciendo porque para una realidad cambiante como la nuestra, siempre estarán surgiendo nuevas orillas a las que estamos invitados/a a pasar, a escuchar. Novedad

y evolución que desafía a todos y todas aquellas que reflexionan su práctica a la luz de la fe que han recibido, en los distintos territorios, en los distintos hemisferios. Novedad y evolución que nos exige estar en continua escucha del Espíritu.

2.3.2 Formación bíblico-teológica contextualizada

Escucha que nos urge a una continúa formación bíblico-teológica, desde nuestros propios contextos y situaciones vitales. Primero, desde nuestras propias orillas para realizar el movimiento de pasar a otras orillas. No solo contextos y situaciones que debemos conocer, comprender e integrar en nuestras reflexiones —reflexión interdisciplinar—; también las narrativas, los argumentos, la reflexión de quienes se encuentran en las otras orillas. Escrita y oral que recoge las distintas sabidurías y espiritualidades, esos ‘sentir a Dios’ de otra manera y que reconocemos como hacer teología. Y hacerla prójima, hacerla nuestra también.

Escuchar, acoger, recoger, construir algo nuevo que no existía en el inicio —diálogo—. Formación que contribuya a leer y discernir la realidad de nuestro tiempo, caracterizado por luces y sombras, alegrías y tristezas: crisis y oportunidades, desengaños y proyectos de bien común.

2.3.3 Dejarnos evangelizar

Escucha que nos invita a dejarnos enseñar, evangelizar por estos lugares teológicos, recogiendo la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (*EG* 198). Escuchar los diá-

logos teológicos, la reflexión teórica y práctica que ya se está haciendo en los propios territorios.

Una escucha para la práctica. Una reflexión teológica crítica, profética, comprometida y transformadora de las situaciones de exclusión y vulnerabilidad. Que nuestro paso por las distintas orillas vaya haciendo la diferencia hacia la cultura de encuentro, el cuidado y la justicia.

* * *

Terminamos, como síntesis, con una cita del teólogo Ricardo Cabezas¹³,

No podemos extrañarnos ni podemos olvidar que es fácil que el Pueblo de Dios no encuentre en un momento determinado una respuesta adecuada a un problema que se le plantea, ya que como nos recordaba el Concilio Vaticano II, la Iglesia [...] no siempre tiene a mano la respuesta a cada una de las cuestiones, [por lo que] trata de unir la luz de la revelación con el saber de todos (GS 33). La consecuencia de estas afirmaciones es clara y evidente: esta Iglesia habrá de estar siempre críticamente abierta a todo lo que le venga de las distintas culturas de los diversos pueblos, creyentes o no (GS 44), entre los que discurre su vida (GS 58). Y es en este armonioso contexto de enriquecimiento mutuo donde seremos más conscientes de la situación que estamos viviendo y donde más fácilmente nos sentiremos llamados a darle una respuesta adecuada que haga posible a todos seguir manteniendo la esperanza.

3. Rutas para una teología sinodal desde las periferias

Crecidos en la extrema precariedad, aprendiendo a sobrevivir en medio de las condiciones más difíciles, confiando en Dios con la certeza de que nadie más los toma en serio, ayudándose mutuamente en los momentos más oscuros, los pobres han aprendido muchas cosas que conservan en el misterio de su corazón. Aquellos entre nosotros que no han experimentado situaciones similares, de una vida vivida en el límite, seguramente tienen mucho que recibir de esa fuente de sabiduría que constituye la experiencia de los pobres. Sólo comparando nuestras quejas con sus sufrimientos y privaciones, es posible recibir un reproche que nos invite a simplificar nuestra vida. (*Dilexi te*, 102).

Recogemos el proceso. Hemos sido invitadas/os a reconocernos en una orilla común, con nuestras realidades y condiciones personales, comunitarias e institucionales; con nuestras diversidades y pluralidades, y convocadas/os a pasar a las otras orillas tras los pasos de Jesús, con sus mismas características, en ‘itinerancia evangélica’ para un quehacer teológico sinodal desde las periferias.

En esta invitación y convocación, iremos descubriendo la necesidad de superar, la tantas veces presente, oposición entre (hacer) teología y (hacer) pastoral, entre lo local —mi realidad— y lo universal —el mundo—. En este proceso de pasar y superar, se irá configurando un rostro concreto —distinto— de la teóloga/o, y de las características de ese quehacer, común, como servicio a la comunidad creyente, a las personas que, en nuestro mundo, buscan, responden, proponen.

En esta dinámica se inserta la reflexión y actualización de la categoría ‘lugares teológicos’ que, en nuestro contexto, nuestra orilla

—espiritualidad liberadora— optamos por las ‘periferias-territorios’. Nos preguntamos ahora, ¿qué rutas para este quehacer teológico pueden iluminar este camino, esta itinerancia, este servicio en y desde las periferias? Nos preguntamos, ¿qué consecuencias y desafíos se evidencian, encontramos? Nos invitamos a recorrer dos rutas: (1) vivir y pensar a Dios desde las periferias; y (2) evitar la tentación de vivir en un invernadero.

3.1 Vivir y pensar a Dios desde las periferias

La primera ruta que proponemos es, parafraseando el título del libro póstumo de Gustavo Gutiérrez, vivir y pensar a Dios desde las periferias. Distinguimos, aunque complementarios, dos caminos: (1) reconocer cómo los procesos históricos de liberación dan cuenta de la presencia de Dios en la historia; (2) atrevernos a transitar el camino del diálogo, que nos exige acercarnos al otro/a para comprender y no para convencer.

3.1.1 La presencia de Dios en los procesos históricos de liberación

Decimos, damos fe porque lo han visto nuestros ojos, los han escuchado nuestros oídos y han tocado nuestras manos (cf. *1 Jn* 1, 1-3), porque tomamos conciencia de ello, tenemos experiencia de ello, que Dios está presente en los procesos históricos de liberación, convocándonos, animándonos y sosteniendo compromisos, esperanza. No son solo palabras. No es solo un discurso. Desde esta experiencia, desde las periferias, ha sido y sigue siendo una narrativa de significado que ha ido tomando cuerpo en tres afirmaciones, marcando nuestra teoría y práctica.

La primera, Dios es fiel a sus promesas. La segunda, su presencia se hace, preferencialmente, visible en las periferias y, sobre todo, en la irrupción de los que son considerados últimos e insignificantes en esas periferias. Así, esta irrupción como signo de un proceso histórico, se convierte en el centro de nuestra reflexión. La tercera, una irrupción que no ha concluido. Vemos cómo irrumpen nuevos rostros y situaciones, con nuevos desafíos. Nos podemos preguntar, ¿qué rostros hoy?, ¿qué situaciones hoy desde nuestros contextos?, ¿qué nuevas realidades nos interpelan? Esta irrupción, novedad, compromiso de anunciar la Buena Noticia del Reino, urge ir más allá de nuestra orilla; nos urge a mirar lejos.

A no limitarnos a los horizontes que tenemos delante o detrás, y no es principalmente una categoría espacial, implica trascender límites de nuestros pequeños mundos, de los modos habituales de pensar, de la seguridad que encontramos en nuestra razón y experiencia. Implica una apertura radical al encuentro con la alteridad que puede revelar los elementos más profundos y esenciales de nuestra vocación cristiana.¹⁴

Esta fue la experiencia y la enseñanza de Jesús, que pasó por el mundo —su mundo conocido— haciendo el bien. Empuje del Espíritu que lo lanzó, como parábola viva, a las periferias de su época, dejándose conducir. También nosotras y nosotros somos lanzados, para seguir contando parábolas. Y con Jesús escuchamos la promesa: “yo estaré con ustedes” (cf. *Mt 28*), en sus itinerancias geográficas y existenciales, en su transitar a recorrer los caminos que pocos quieren recorrer.

3.1.2 Quehacer teológico en diálogo: acercarnos para comprender

El segundo camino en esta ruta de vivir y pensar a Dios desde las periferias, lo decimos habitualmente, incorpora fomentar, alimentar y sostener *diá-logos* como instrumento en la construcción de sociedades justas y solidarias: incidencia política de quehacer teológico. De igual manera, podemos decir, en la construcción de sociedades evangélicas.

Un pasar acercándonos, deteniéndonos, curando, ocupándonos. “Un país prospera cuando se produce un diálogo constructivo entre sus numerosos y ricos componentes culturales: cultura popular, cultura universitaria, cultura juvenil, cultura artística, cultura tecnológica, cultura económica, cultura familiar y cultura mediática” (FT 199). Se trata de ser instrumentos para una escucha y diálogo que favorezcan intercambios saludables y enriquecedores en todos los niveles, y destacaba tres espacios.

El primero, comenzado ‘por casa’, un diálogo entre los creyentes “necesitamos encontrar ocasiones para hablar entre nosotros y actuar juntos por el bien común y la promoción de los pobres” (FT 282).

En nombre de *la fraternidad humana*, que abraza a todos los seres humanos, los une y los iguala; en nombre de esta fraternidad desgarrada por políticas de extremismo y división, por sistemas de lucro desenfrenado o por odiosas tendencias ideológicas que manipulan las acciones y el futuro de hombres y mujeres; en nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, haciéndolos libres y separándolos con este don; en nombre de la justicia y la misericordia, fundamento de la prosperidad y piedra angular de la fe; en nombre de todas las perso-

nas de buena voluntad presentes en todas partes del mundo; en nombre de Dios y de todo lo dicho hasta ahora, [declaramos] la adopción de una cultura del diálogo como camino; cooperación mutua como código de conducta; el entendimiento recíproco como método y estándar (*FT 285*).

El segundo, un diálogo entre generaciones, porque

cada nueva generación debe asumir las luchas y los logros de las generaciones pasadas, al tiempo que pone sus miras aún más altas. Este es el camino. La bondad, junto con el amor, la justicia y la solidaridad, no se logra de una vez por todas; tienen que realizarse cada día. No es posible conformarse con lo logrado en el pasado y disfrutarlo con complacencia (*FT 11*).

Y, por último, un diálogo entre culturas y saberes,

necesitamos comunicarnos entre nosotros, descubrir los dones de cada uno, promover aquello que nos une y considerar nuestras diferencias como una oportunidad para crecer en el respeto mutuo. En ese diálogo se requiere paciencia y confianza, que permita a las personas, familias y comunidades transmitir los valores de su propia cultura y acoger el bien que proviene de las experiencias de los demás (*FT 134*), evitando una especie de narcisismo 'local' que no guarda relación con un amor sano por la propia gente y la cultura (*FT 146*). La integración cultural, económica y política con los pueblos vecinos debe ir acompañada de una sana integración universal, avanzar hacia un proyecto común (*FT 151.158*).

Proyecto común y comunicable, porque

las verdades de fe no se diluyen en las expresiones culturales ni quedan presas de ellas. Poseer convicciones firmes no es obstáculo al diálogo, es más bien una condición necesaria.

Un verdadero diálogo implica interlocutores conscientes de su propia identidad, una identidad humilde y abierta es un componente esencial de una espiritualidad¹⁵.

Un desafío antiguo y actual. Nos preguntamos, ¿qué vemos y escuchamos cuando miramos realidades, grupos, colectivos, comunidades, culturas, territorios? ¿Qué vemos en otras orillas, con quienes estamos convocados/as a dialogar, a acoger, etcétera?

Un ejemplo entre tantos. Seguramente desde sus contextos podrían poner otros muchos. Si miramos la realidad peruana, dos acontecimientos nos han dado algunas pistas sobre este diagnóstico. El 20 aniversario de la CVR (2023) y los tristes acontecimientos tras la represión a las manifestaciones ciudadanas (2022 y 2023). La editorial de julio de la *Revista Signos*, en 2023 y hasta nuestros días, lo resume con mucha claridad:

el racismo y las actitudes de desprecio marcan nuestras relaciones en la vida cotidiana. Relaciones marcadas por una ausencia de cultura democrática, el ejercicio de la violencia contra el otro como el método más eficiente de solucionar nuestros problemas; así como también la gran lejanía que sentimos frente al otro: primando más bien la indiferencia, la jerarquización y el desprecio; nunca el sentimiento de igualdad¹⁶.

Pues bien, podemos preguntarnos, ¿cómo esta realidad desafía a nuestro quehacer teológico? ¿Qué diálogo, entonces, entre el mensaje evangélico y los contextos que habitamos con creyentes, colectivos y culturas con las que convivimos? ¿Dialogamos para convencer o para acercarnos y comprender? ¿Nos tomamos en serio al otro en una ‘respetuosa alteridad’? Conocer, comprender y enriquecernos mutuamente, ¿recogemos esa riqueza, la incor-

poramos a nuestras reflexiones, anuncios y prácticas? ¿Tenemos en cuenta los desafíos y tentaciones?

3.2 Evitar los invernaderos

En la segunda ruta recordamos las palabras del papa Francisco al inicio de su Pontificado (2013) y que tanto ha marcado la misión de la Iglesia en la última década. “Me dan miedo los laboratorios porque en el laboratorio se toman los problemas y se los lleva uno a su casa, fuera de su contexto, para domesticarlos, para darles un barniz”. En esta segunda ruta se nos invita a evitar la tentación de vivir en un invernadero cultural, social, político y/o eclesial, repensar el mensaje cristiano a la luz de los procesos históricos y diálogos teológicos, desde las distintas orillas, y preguntarnos qué rostro de Iglesia para un quehacer teológico desde las periferias.

3.2.1 Pensar la fe es una posibilidad y un derecho de los pobres

Desde la perspectiva que estamos profundizando, también podemos decir que no hay que llevarse la otra orilla a casa, sino vivir en las otras orillas y ser audaces. Por eso la importancia de encontrarse, escucharse, dialogar. Espacios y pasos indispensables para la construcción conjunta de reflexión, de narrativas, de ese dar razón de nuestra esperanza: comunicable y eficaz, encarnada, sanadora y liberadora, que desde la propia orilla se atreva a pasar e integrar otras orillas, nuevos puntos de partida. ¿Por qué una opción por las periferias? ¿Por qué vivir y pensar las rutas necesarias? Porque no bastan —solo— enunciados, porque pensar la fe es una posibilidad y un derecho de los pobres, “cuya inteligencia

de la fe ha sido con demasiada frecuencia invisibilizada por las culturas dominantes, incluida la Iglesia, y que pierde de vista la solidaridad con los pobres”¹⁷.

3.2.2 Algo nuevo está naciendo

Transitar estas rutas nos embarca en un proceso que nos llama a ir visibilizando interrogantes y pistas para repensar y comunicar el mensaje cristiano, hoy. Porque la fe cristiana ha madurado y echado raíces en pueblos muy diversos, “De ella emergen tanto interpelaciones al mensaje cristiano, como nuevos caminos de fidelidad a él y de una reflexión teológica preñada de consecuencias”¹⁸. Novedad y ebullición que podemos sintetizar en dos consecuencias.

- Incorporación y reconocimiento de aproximaciones y experiencias que sienten a Dios de otro modo. La teóloga Consuelo De Prado¹⁹ hace referencia al aporte que viene de la experiencia espiritual de las mujeres, que puede ser atribuida a otras experiencias:

El aporte propio de la experiencia femenina a la espiritualidad nace y se desarrolla en el seno del pueblo pobre y cristiano. En ese regazo se alimenta, en él recibe luz, calor y compañía. Desde él cuestiona lo que pudiera quedar de tinieblas, frío y separación en nuestra vieja manera de vivir la fe.

Reconocer y dar valor significa poner el acento en el ‘desde’, porque “no tendremos una auténtica teología de la liberación sino cuando los oprimidos mismos puedan alzar su voz libremente y expresarse directa y creadoramente en la sociedad y el seno del Pueblo de Dios” (Gustavo Gutiérrez). Si hablamos de un quehacer teológico discipular desde las

periferias apuntamos a la perspectiva y también a la preferencialidad. Seguir los pasos de Jesús, pasos de coherencia e integralidad entre testimonio y práctica, nos recuerda que el Dios de Jesús es 'buena noticia' para todos, y no solo para unos pocos, sobre todo para quienes viven en condiciones inhumanas de injusticia y olvido —sumarios—; Jesús vive desde la convicción de cómo las situaciones de inhumanidad e injusticia que causa la pobreza en sus distintas manifestaciones, desafían no solo la conciencia humana y cristiana —indignación evangélica—, también constituyen un reto al anuncio del Dios amor, un reto a la vivencia —solidaridad— y un mirador para leer y discernir tanto la realidad, como nuestro anuncio y prácticas.

Las periferias, por tanto, su mera existencia, son un reto al quehacer teológico. Un reto no como destinatarios —solamente—. Insistentemente los evangelios resaltan la significatividad y radicalidad de la práctica del mensaje de Jesús por aquellos que lo acogen, aquellos que deciden seguir sus pasos. Si, como venimos afirmando, quienes habitan las otras orillas, estos lugares teológicos, personas concretas con contextos locales concretos, que han optado por seguir a Jesús, entonces, ¿quiénes mejor que ellos y ellas para encontrar los argumentos y las prácticas que den razón de esa 'buena noticia'?

- La Biblia es el alma de la teología. Por tanto, la segunda consecuencia nos habla de la novedad, cada vez más desarrollada, de una interpretación bíblica que está directamente relacionada con la preocupación de los/as lectoras de esas periferias/territorios.

Desde las ciencias bíblicas, con enfoque intercultural y feminista, se ha avanzado mucho en este sentido. Durante décadas, se ha hecho un esfuerzo por poner en juicio, en discernimiento, nuestras habituales interpretaciones bíblicas. Sobre todo, a partir del Concilio Vaticano II asistimos a una importante producción de lecturas que vienen de los llamados acercamientos contextuales de justicia y liberación, desde la opción preferencial por los pobres. Un antiguo documento del magisterio, no suficientemente integrado, animaba e invitaba a incorporar estas perspectivas. Afirmaba,

La interpretación de un texto depende siempre de la mentalidad y de las preocupaciones de sus lectores. Estos conceden una atención privilegiada a ciertos aspectos, y sin siquiera pensar en ello, descuidan otros. Es, pues, inevitable que los exegetas adopten en sus trabajos puntos de vista nuevos, correspondientes a las corrientes de pensamiento contemporáneo que no han obtenido hasta aquí un lugar suficiente. Conviene que lo hagan con discernimiento crítico. Actualmente, los movimientos de liberación y feminista retienen particularmente la atención.²⁰

Hoy podríamos añadir los movimientos que incorporan ecojusticia/ecología integral. Así, no es extraño que sigan gestándose lecturas transformadoras, liberacionistas de las violencias en sus distintas manifestaciones y rostros, “es decir, una relectura que no se conforma ni se reduce a la teoría de los aspectos de una nueva interpretación sino que afirman: de esta luz surgirá una praxis auténtica que tiende a transformar la sociedad”²¹.

En esta tarea, los riesgos siempre están presentes. Este es un principio de realidad. Todo quehacer teológico, todo acercamiento bíblico, en cuanto contextual, implica ries-

gos. No puede ser de otra manera —también principio de realidad—. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica llama la atención sobre cómo, dicha relectura, al estar

ligada a un movimiento en plena evolución, las observaciones que siguen no pueden ser sino provisionarias. A veces puede ser parcial, no prestando igual atención a otros textos de la Biblia. Es verdad que la exégesis no puede ser neutra; pero también debe cuidarse de no ser unilateral²².

Igualmente, y relacionado con lo anterior, todo desafío de encarnar el texto bíblico en una cultura concreta, implica riesgos. Sin embargo, se ha avanzado, al menos en teoría, en este aspecto, asumiendo que

no se trata de la defensa pura y simple de antiguas culturas fijadas en el tiempo, ni de la propuesta de proyectos arcaicos que el devenir histórico habría superado. La cultura es creación permanente, hoy, impregnada del talante postmoderno que llega con sus ambigüedades a través de las redes sociales, con un impacto en el campo cultural y en la concepción de la vida de estas tradiciones.²³

3.2.3 Reflexión para el anuncio y la práctica: ¿qué rostro de Iglesia?

Saliendo de los invernaderos, contemplando los procesos históricos, nuestra Iglesia peruana, seguramente una realidad parecida en otros lares, se encuentra con cuatro desafíos, que considero prioritarios: pobreza, caridad política, ecojusticia y sinodalidad. Transitar las rutas de un quehacer teológico sinodal desde las periferias configura, o debería, además de una forma de hacer teo-

logía, también un rostro de Iglesia sensible a las distintas experiencias espirituales, que recoja y valore la pluralidad de narrativas, orales en su mayoría, aunque también escritas, que narran el proceso; que se sienta compañera de camino en este ir creciendo juntos/as en el seguimiento de Jesús, de ir construyendo juntos/as la comunidad de creyentes que llamamos Iglesia, la orilla común que nos acoge a todos/as.

Esta configuración, procesual, de un rostro de Iglesia también desde las periferias y sinodal, se va construyendo en la medida en que vamos teniendo en cuenta nuevos aspectos y aportes que nos vienen de otras reflexiones y nos ayudan, también, a ir profundizando nuestras propias intuiciones de cómo vamos viviendo y pensando la Iglesia en el siglo XXI.

Desde este desafío, y desde la perspectiva que venimos desarrollando enunciamos una Iglesia que se autocomprende y se anuncia desde el mundo de la insignificancia social y política, desde a amistad social y política, que vive y anuncia ecojusticia. Una Iglesia que asume este proceso sinodalmente. Comparto algunas reflexiones sobre cada una de estas invitaciones, recogidas por creyentes en el Perú, a la luz del Magisterio de la Iglesia, escritas en distintas publicaciones.

3.2.3.1 Desde el mundo de la insignificancia social y política

Ante la insignificancia a la que se encuentran sometidas personas, las comunidades, los colectivos, los países, estamos llamadas y llamados a encarnar “una Iglesia cercana a nuevas formas de

pobreza” (EG 210). Hacemos nuestras las palabras de Giovana, Gilbert, Cécile:

Lo que caracteriza a los escenarios políticos sociales de los últimos meses tiene un común denominador claro, las personas, culturas y colectivos más perjudicados pertenecen a los grupos más vulnerables, invisibilizados e insignificantes, grupos humanos que nuestra sociedad sencillamente desechó y olvidó. La muerte civil o la violación de los derechos (especialmente los derechos humanos) se ha convertido en la nueva forma de pobreza normalizada.²⁴

“No sé qué día es hoy. No sé nada del mundo. No tengo ningún número, no tengo internet, no tengo teléfono. No tengo nada”, dice a La República (23/4/23) Gilbert, venezolano que se dedicaba a limpiar parabrisas porque no encontró otro trabajo ¿Podríamos intentar entonces ofrecerles otra cosa que no sea el cierre de fronteras y de las sociedades en general?²⁵

El papa León XIV en *Dilexi te* actualiza algunos de esos nuevos rostros:

Quienes no tienen lo necesario para una vida digna y migrantes y refugiados; pueblos indígenas, originarios y afrodescendientes; los que sufren violencia y abusos, especialmente las mujeres; personas con adicciones; minorías a las que se les niega sistemáticamente la voz; ancianos abandonados; las víctimas del racismo, la explotación y la trata, en particular los niños; trabajadores explotados; excluidos económicamente y otros que viven en los suburbios (DT 101).

No solo palabras o discursos. Decíamos, refrendar con la práctica “una Iglesia herida y accidentada”, a la que cada vez se le abra los ojos para reconocer al otro, nos ilumina más la fe para reconocer a

Dios. Jesús “espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros”. (EG 270.272). Desde las periferias, pasar a la otra orilla, es decir, “una Iglesia en salida”, que no se muestra “demasiado débil, demasiado lejana de sus necesidades, demasiado pobre para responder a las inquietudes de las personas de hoy, demasiado fría para con ellos, demasiado autoreferencial, prisionera de su propio lenguaje rígido; tal vez el mundo parece haber convertido a la Iglesia en una reliquia del pasado” (EG 24). La Iglesia somos todas, todos, todes. “No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad”. (EG 211).

3.2.3.2 Amistad social y caridad política

Asumiendo la dimensión pública, política del quehacer teológico, y desde las periferias-territorios, compartimos los testimonios de Pilar y Carlos. Todavía la Buena Noticia de Jesús no es para todos,

solo el 22% de ciudadanos y ciudadanas estamos informados sobre la política peruana. Lo más urgente es recobrar el sentido de política secuestrado por grupos de interés y devolverla a los ciudadanos, haciendo y promoviendo que se expresen de todas las maneras posibles hasta que tengamos las condiciones mínimas de vida en sociedad que merecemos.²⁶

En este sentido, urge una Iglesia que inicia procesos más que poseer espacios. Uno de los pecados que a veces se advierten, consiste en privilegiar los espacios de poder —y autoafirmación— en lugar de los tiempos de los procesos: se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e invo-

lucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos, con convicciones claras y tenacidad (EG 223).

Necesitamos iniciar procesos que, contemplando la realidad de explotación y muerte temprana, exige una Iglesia que acompañe procesos de liberación, visibilizando los gérmenes de vida en esperanza ya presentes, ya brotando, porque

hay personas, comunidades que resisten, que, por medio de la indignación, de la protesta pública, la conquista de autonomías y territorios, lo que estos pueblos hacen es generar otros modos de vida. Y a eso le llamamos resistencias y re-existencias. No se trata solo de resistir al necropoder (soberanía basada en la muerte), sino de inventar otros modos de vivir en común. Es lo que está surgiendo en muchos lados del planeta a partir de las experiencias de estos sobrevivientes. ¿Cuál sería el papel de la teología y en particular de las comunidades cristianas?²⁷

3.2.3.3 Ecojusticia: el clamor de la Tierra y el grito de los pobres

Todo está conectado. Distinguimos las realidades y los desafíos para comprender mejor, sabiendo que se influyen mutuamente: el clamor de la Tierra y el grito de los pobres, sinodalidad en las estructuras eclesiales y también en el quehacer teológico. Los gritos y los desafíos para una Iglesia verdaderamente sinodal, toda ministerial en defensa de la vida de los pueblos y sus territorios. Es este, sin duda, uno de los desafíos que ha marcado la misión de la Iglesia en el Perú, con diversos testimonios. Compartimos algunos.

Hay un clamor por una Iglesia profética que dice no (EG 52-60), “ante el riesgo del pronto inicio de un proyecto minero que viene

causando graves conflictos sociales (muertes, criminalización y persecución judicial de líderes y dirigentes sociales, y que amenaza la vida, el gobierno se equivoca”²⁸. Un no desde las periferias. Resuena desde la Amazonía. Patricia, Laura y Yésica levantan su voz para decir que las poblaciones amazónicas se sienten abandonadas y reclaman la presencia permanente de la Iglesia²⁹.

Urge una Iglesia con rostro amazónico. En todas sus expresiones, también en la dimensión celebrativa. César nos comparte cómo el rito amazónico

puede ir plasmando el rostro amazónico de la Iglesia, porque no es solo algo litúrgico o estético; es una nueva Iglesia con carácter, métodos, opciones, normas y expresiones propias, que tiene que ir emergiendo con el protagonismo de la gente amazónica. Tienen que hacerlo ellos y a su manera. Una Iglesia menos institucional y mas popular, menos estructural y mas dinámica.³⁰

Una Iglesia, finalmente, que practica con el ejemplo y promueve y practica un estilo de vida sencillo contracultural: sencillez y sobriedad (LS 223).

3.2.3.4 Iglesia sinodal en el quehacer teológico

La sinodalidad atraviesa la vida eclesial. Desde la perspectiva que venimos compartiendo, ponemos el acento en un quehacer teológico también sinodal, que reconoce a las periferias como lugares teológicos, y a las personas que viven en ellas como sujetos capaces de crear su propia cultura y su propia teología, y no solo como destinatarios, consumidores y/o objetos de beneficencia. “Esto implica que dichas comunidades tienen el derecho de vivir el Evangelio, de celebrar y comunicar la fe según los valores pre-

sententes en su cultura” (DT 100). Y si integramos realidades, sujetos y valores, incidencia eclesial e incidencia política, una Iglesia que practica una sinodalidad reconciliadora, integrada por un “conjunto de personas que no caminan como individuos sino como el entramado de una comunidad de todos y para todos, que no puede dejar que los más pobres y débiles se queden atrás. Con capacidad de incorporar a todos” (DT 80).

Caminando juntos. Una Iglesia que piensa en nuevas formas de pedagogía y de acción política que, en palabras de Iris,

permitan enfrentar las narrativas que promueven cada vez más el autoritarismo, la exclusión y la negación del pasado. Pensar y ofrecer nuevos sentidos pedagógicos para comprender el pasado, vincularlo a los problemas presentes y preservar memorias diversas tanto de personas, comunidades y procesos, es una de las tareas que quedan por delante.³¹

La tarea de caminar juntos por el bien común, en

ejercicio de auténtica sinodalidad, afirmando, una vez más, que la fe no se vive de espaldas a la realidad, sino que tiene que traducirse en un compromiso público concreto de responsabilidad ciudadana, de búsqueda de justicia y de transformación de la realidad, desde la compasión por quienes más sufren. ¿Qué nos ha dejado esta Semana Social? (agosto/2025). La convicción de que, cuando hay conciencia de qué es lo prioritario —la situación del país y la dignidad de las personas—, es posible sumar esfuerzos y voluntades para un fin mayor y mejor. Que el Perú se construye en cada palabra y acción cotidiana desde las comunidades y territorios. Y que la Iglesia tiene hoy una responsabilidad histórica, ser signo de esperanza, testimonio de unidad y voz profética frente a la falta de ética y las injusticias.³²

Conclusión. Quehacer teológico en discernimiento: una tarea eclesial permanente

Reflexión y diálogo teológico, relecturas que se hacen en comunidad. Este fue el objetivo de las Jornadas realizadas por el Instituto Bartolomé de las Casas (febrero 2026). Algunos de los testimonios de las y los participantes van dando cuenta del camino recorrido:

Siento que es necesario visibilizar qué tipo de iglesia y sociedad queremos y por dónde nos lleva el Espíritu para estos tiempos complejos, haciendo memoria de viejos aprendizajes, ensayando nuevas respuestas y como acompañar en medio de la noche y la minoridad (Zully).

Me llevo el desafío de reconocer el quehacer teológico desde el sufrimiento. Este curso me deja una certeza: Dios se manifiesta en las periferias, en el dolor y en la fragilidad humana, y nosotros, aún con nuestros sufrimientos y vulnerabilidades estamos desafiados a reconocer y atender ello. Aunque últimamente he visto con desánimo y tristeza lo que acontece, estas jornadas han reavivado en mí la esperanza, a nivel personal y social, renovando mi compromiso desde la cristiandad. Gracias IBC (Karin).

Estos encuentros renuevan la esperanza en creer que es posible hacer camino con otros y otras desde relaciones horizontales, profundas. Fortalecen vínculos y posibilita nuevas alianzas. Tener la experiencia de sentirse en una comunidad cristiana que sueña y se compromete por la causa de los más vulnerables, anima a continuar el camino y a impulsar a otros a sumarse en este gran proyecto del Reino. Gracias por la invitación y por hacer posible tan profundas reflexiones (Adriana).

Y desde las interpelaciones de la realidad, seguimos sumando testimonios y experiencias que reflexionan sobre los desafíos planteados en el pasado, en el presente y seguirán siéndolo en el futuro. Porque la opción preferencial por los pobres está en permanente evaluación. Porque no solo la realidad va cambiando, también las categorías de reflexión y análisis. También los temas y sentidos de quienes hacen teología en los territorios, y desde los distintos lugares teológicos, antiguos y nuevos. Retomamos una reflexión ya verbalizada por la teóloga Amparo Huamán,

[La opción preferencial por los pobres] don que recibimos de Dios, de los hermanos, se va haciendo vida, en una actitud de apertura especialmente a la novedad, a la interpelación del Señor desde la vida cotidiana. Es necesario, por tanto, una evaluación permanente, un planteamiento y replanteamiento de esta opción, y en cada renovación constatar que la opción se va profundizando, madurando, ganando en fidelidad.³³

Por tanto, se trata de recuperar el ser y el fin del quehacer teológico liberador a la tarea evangelizadora, a la misión de la Iglesia. Se trata de renovar las preguntas. ¿Cómo se anuncia desde las periferias que Dios ama a los considerados insignificantes? ¿Cómo afirmar este amor por la realidad de abandono, exclusión y maltrato? ¿Qué inteligencia de la fe –por utilizar una expresión común cuando se habla de hacer teología– surge de estos distintos y periféricos decires, distintos lugares teológicos que se encuentran en las orillas, en los márgenes muchas veces de la historia?

Un quehacer teológico sinodal desde las periferias contra la tentación de una actitud teológica desganada. Si, como afirma Gustavo Gutiérrez,

el fruto del desengaño es el escepticismo, ¿Cómo superan la tentación de una actitud desganada frente a las posibilidades de cambiar situaciones que a la luz de la ética se consideran injustas e inhumanas, vencer la tentación de un desinterés por la suerte que corren los más débiles de la sociedad sin perder la función de la reflexión teológica como una hermenéutica de la esperanza?, ¿cómo armar un discurso con sentido prestando atención y sensibilidad a lo local y a lo diferente y, por consiguiente, a un mayor respeto por la diversidad cultural y por el papel de las minorías? ¿Cómo incluir lo global sin excluir y considerar a las personas pobres concretas y su vida cotidiana, que orientado a un futuro posible no olvide el presente por construir?³⁴

Evaluación y ánimo, el de la *Ruah* que nos alienta y empuja, se alimenta y enriquece teniendo en cuenta los retos del presente. Un quehacer teológico sinodal desde las periferias requiere escuchar con atención lo que el Maestro y el Señor tiene que decirnos en la multiplicidad de experiencias humanas, de lugares teológicos. En palabras de Silvia Cáceres:

Han surgido de las diversas situaciones de muerte, violencia, opresión y exclusión. Cada una aporta desde su particularidad al proceso de humanización necesario para hacer presente el Reino de Dios. Necesitamos un diálogo sincero con las realidades sociales, culturales, religiosas y espirituales que habitan nuestro mundo.³⁵

¡Que así siga siendo, y otros/as se sumen!

Notas

- 1 _____ Exposición presentada en el marco de las Jornadas de reflexión y diálogo teológico “Teología sinodal desde las periferias”, organizado por el equipo del proyecto “Fe y periferias” del Instituto Bartolomé de las Casas (IBC) en Lima, del 13 al 15 de febrero del 2026. Cf. <https://bcasas.org.pe/>.
- 2 _____ Enfoque desarrollado en torno al desafío de una Iglesia sinodal en JIMENEZ PARÍS, Glafira. (2023). *Hasta que todo fermente. Una ekklesialidad del nosotros al juntos*. Colección Sophia. Madrid: Editorial PPC.
- 3 _____ GUTIÉRREZ, Gustavo. (2025). *Vivir y pensar en el Dios de los pobres*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, p. 108.
- 4 _____ *Ibid.*, p. 15 (Prefacio del papa Francisco).
- 5 _____ YEBRA ROVIRA, C. (2022). *Historias escondidas y encontradas. Meditaciones Bíblicas*. Madrid: Editorial PPC; y “El Antiguo Testamento: una peculiar guía de viaje para los caminantes de hoy”, ponencia en las Jornadas de Asociación Bíblica Española (junio 2025, Santiago de Compostela), en prensa.
- 6 _____ Cf. Videomensaje del papa Francisco al Congreso Internacional de Teología organizado por la Pontificia Universidad Católica Argentina. 1 al 3 de septiembre de 2015. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=8sVe5CTssl4> y en https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20150903_videomessaggio-teologia-buenos-aires.html.
- 7 _____ SUEIRO CABREDO, A. (1995). “La mujer, un rostro del pobre en el Perú”. En *Páginas*, vol. 134 (60-76).
- 8 _____ *Op. cit.* Videomensaje del papa Francisco... 2015.

- 9 Para un sintético desarrollo histórico de la categoría, cf. MERINO BEAS, P. (2006). “La categoría teológica ‘signos de los tiempos’: uso e implicancias en el Magisterio y la teología católica”. En *Revista Anales de Teología de la UCSC*, vol. 8, pp. 1-16.
- 10 *Op. cit.* GUTIÉRREZ. (2025). *Vivir y pensar...*
- 11 GUTIÉRREZ, Gustavo. (1983). *Beber en su propio pozo*. Lima: CEP, p. 46, 112.
- 12 La Repam es la Red Eclesial Panamazónica; la Ceama es le Conferencia Eclesial Amazónica. Ambas estructuras son expresiones de una Iglesia sinodal con rostro amazónico (nota de los editores).
- 13 CABEZAS DE HERRERA FERNÁNDEZ, Ricardo. (2023). “A vino nuevo, odres nuevos (Mc 2, 22)”. En *Revista Pax et Emerita*, vol. 19. pp. 15-33. 32.
- 14 *Op. cit.* GUTIÉRREZ. (2025). *Vivir y pensar...*, p. 37.
- 15 *Ibid*, p. 446.
- 16 Instituto Bartolomé de las Casas. (2023). *Revista Signos*. Año XLV. Julio de 2023. “Editorial”. Lima: CEP.
- 17 *Op. cit.* GUTIÉRREZ. (2025). *Vivir y pensar...*, p. 483.
- 18 *Ibid*, p. 431.
- 19 DE PRADO, Consuelo. (1986). “Yo siento a Dios de otro modo”. En TAMEZ, Elsa (Ed.), *El rostro femenino de la teología*, Costa Rica: DEI, p.72.

- 20 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. (1993). *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- 21 *Ibíd.*
- 22 *Ibíd.*
- 23 *Op. cit.* GUTIÉRREZ. (2025). *Vivir y pensar...*, pp. 434-445.
- 24 APAZA, Giovana. (2023). “La irrupción del pobre”. En *Revista Signos*. Año XLV. Julio de 2023. Lima: CEP.
- 25 BLOUIN, Cécile. (2023). “Resistir en tiempos de políticas mortíferas: el caso de la frontera Perú-Chile”. En *Revista Signos*. Año XLV. Julio de 2023. Lima: CEP.
- 26 ARROYO, Pilar. (2025). *Informe de coyuntura Abril 2025*. Lima: IBC.
- 27 MENDOZA, Carlos. (2023). *Revista Signos*, octubre de 2023.
- 28 Declaración conjunta de los obispos de Chachapoyas, Jaén y Chulucanas ante la destrucción de los páramos y bosques de neblina donde nacen los ríos Piura, Quiróz y Chinchipe —provincias de Ayabaca, Huancabamba, Jaén y San Ignacio, en las regiones Piura y Cajamarca, y los valles de las zonas bajas—, lo que afectará la producción agrícola y ganadera de los valles de San Lorenzo, Chira y el río Chinchipe, parte de la Cuenca Amazónica. Ayabaca, mayo de 2023.
- 29 Discurso de Patricia Gualinga, la Hna. Laura Vicuña y Yesica Patiachi en la audiencia con el papa Francisco, el 1.º de junio de 2023.

- 30 ____ KARO, César. (2025). “El legado de Francisco para la Amazonía”. En *Revista Vida Nueva* (n° 3.429) 11-17, octubre de 2025, pp. 23-30.
- 31 ____ JAVE, Iris. (2023). “Pasado que no pasa. Memoria, democracia y post-conflicto”. En *Revista Signos*. Año XLV. Julio de 2023. Lima: CEP.
- 32 ____ Semana Social 2025. (2025). Lima: Editorial Signos. Ver en <https://signosmedia.pe/>. En relación al acontecimiento mencionado: <https://acortar.link/Ehwo6V>.
- 33 ____ HUAMÁN, Amparo. (1996). *La revelación a los sencillos, en el rostro de Dios en la historia*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, pp. 204-205.
- 34 ____ *Op. cit.* GUTIÉRREZ. (2025). *Vivir y pensar...*, pp. 402-413.
- 35 ____ CÁCERES FRISANCHO, Silvia. (2025). “Gustavo Gutiérrez: abriendo caminos de liberación y esperanza desde los insignificantes”. En *Revista Páginas* N.º 277. Marzo del 2025. Lima: CPC.

Glafira Jiménez París



Asistente Social y Licenciada en Teología con Especialidad en Sagrada Escritura por la Universidad Pontificia Comillas, Madrid (España). Desde el 2003 trabaja en el Instituto Bartolomé de las Casas, en Lima (Perú), en el Área de Teología Fe y Periferias, acompañando la formación religiosa integral de los agentes pastorales —laicos/as, religiosas/os, sacerdotes— a través de cursos, seminarios, talleres, etcétera,

en perspectiva de opción preferencial por los pobres.

Desde el 2004 es integrante de la Comisión Teológica de la Conferencia de Religiosas/os de Perú, alimentando la reflexión teológica de la vida consagrada, y del Consejo Mundial de Mujeres Católicas. En la actualidad comparte la vida y la misión en Chachapoyas, en la Amazonía peruana.

Sus líneas de estudio, investigación y publicaciones responden a los interrogantes y desafíos a la fe del momento presente, fundamentalmente en trabajos de relecturas bíblicas y hermenéuticas para la liberación en perspectiva de impunidad y derechos humanos, y biopolítica. También ha abordado perspectivas de género y ecofeminismo desde la Amazonía, y el llamado a una Iglesia sinodal.

En el contexto actual marcado por la cultura del descarte, el individualismo, el consumismo y un modelo de desarrollo que deja atrás a los más frágiles, urge desarrollar un quehacer teológico encarnado, que nazca del reverso de la historia y desde las periferias geográficas y existenciales. Una teología que surja desde la vida concreta de los pueblos, las comunidades, las personas, los colectivos y los ecosistemas que viven situaciones de exclusión y vulnerabilidad que reconocemos como ‘lugares teológicos’.

Son en estos márgenes donde se gestan nuevas formas de espiritualidad, resistencia, organización y esperanza, que desafían a la teología a pensarse como un estilo de vida profético que se construya colectivamente, en diálogo teológico. Desafía un ‘quehacer teológico sinodal’ que recoja los saberes comunitarios, las espiritualidades populares y las prácticas cotidianas de los pueblos.

Estas páginas ofrecen algunas de las rutas necesarias para responder a estos desafíos. En ellas se recogen los aportes de la autora en el marco de las Jornadas de reflexión y diálogo teológico, organizadas por el Instituto Bartolomé de las Casas (Lima, del 13 al 15 de febrero de 2026), que abordó, justamente, la cuestión de una “teología sinodal desde las periferias”.



Observatorio
Latinoamericano
de la Sinodalidad

ISBN: 978-9915-9843-6-0



9 789915 984360